

SONIA CRIOLLO CHIRIBOGA
ILUSTRACIONES DE AMAPOLAS Y MALAS HIERBAS

"Las diferencias nos hacen seres únicos; las semejanzas, más humanos"
Sonia Criollo Chiriboga

COLECCIÓN "ÁRBOL DE PAPEL"
TÍTULO: *Amanda y el hada distraída*

© del texto: Sonia Criollo Chiriboga, 2023
© de las ilustraciones: Michelle Illescas (Amapolas y malas hierbas), 2023
© de la primera edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2023

ISBN: 978-9942-618-32-0
e- ISBN: 978-9942-618-33-7

Edición: Silvia Ortiz Guerra
Diseño y diagramación: J. Javier Álvarez C.

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

CON EL APOYO DE LA FACULTAD DE ARTES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA EN LAS ILUSTRACIONES DE ESTA COLECCIÓN

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi
Directora de la Casa Editora

Universidad del Azuay
Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo
www.uazuay.edu.ec (+593 7) 409 1000

COLECCIÓN

Árbol de Papel

Sonia Criollo Chiriboga

Amanda y el hada distraída

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora


Amanda
y el hada distraída
SONIA CRIOLLO CHIRIBOGA
ILUSTRADO POR: AMAPOLAS Y MALAS HIERBAS

Dedicatoria

A Javier, Ian y Aaron, por ser luz y amor
en este mágico caminar.

A Amanda y Diana, por permitirme escribir mi teoría adaptada a un cuento;
por brindarme siempre ánimo y cariño.

Prólogo

"Faith está hecha de música, del bailar, de cuentos, de risas, de agua y de brisa" —dice la autora, al describir a la protagonista de Faith quiere ser bailarina—, y a esa verdad podemos agregar que todos los niños de estos cuentos están hechos de juegos, de felicidad y de imaginación.

Aquí, los personajes son niños y niñas que viven, de la forma más natural, los pródigos mundos de la fantasía. En estos cuentos, los escenarios y las actividades cotidianas devienen en lugares y acciones que solo son posibles por la magia. Así, el cotidiano y prosaico acto de buscar un zapato (en Mathías, el duende y el zapato), al potenciarse con la imaginación, se convierte en una aventura donde interviene un manso y grande perro volador y un duende robazapatos. El simple hecho de que una niña, al ir en un vehículo, sienta un bache en la calle, es el punto generador de una aventura fantástica (en Mariángel y Aralk, la lechuza).

Marcianos, duendes, hadas, arlequines, sirenas, unicornios, dragones, gnomos, gigantes, animales del bosque, se reúnen con los niños en estos cuentos para ofrecernos historias de las más pura y envolvente fantasía.

Sonia Criollo Chiriboga irrumpe, con innegable fuerza y con mucha solvencia narrativa, en la literatura infantil, una forma de escritura que, sin duda, conquistará la mente y el corazón de los lectores más exigentes y sinceros, como son los niños.

Oswaldo Encalada Vásquez



Si el alcalde, el gobernador o el mismo presidente hicieran un decreto o una ley para amonestar a las personas distraídas, seguramente, Amanda estaría en serios problemas; pues esta pequeña niña de mirada profunda, ojos capulí y cabello negro lacio —como los hilos con los que su abuela teje los adornos para la casa— es muy curiosa y vanidosa.

Presumida, camina por aquí y por allá, con sus vestidos de muñeca y sus cintillos de rosas. Se mira en el espejo y sonríe, le gusta lo que ve. Sus hermanos mayores la miman cada vez que la miran. También le reclaman:

-Amanda, ¡tus juguetes, tus calcetines, tus crayoneeeees!


CRA
CRA
CRA
CRA
CRA
CRA

Y es que Amanda olvida lo que está haciendo, pues se distrae muy fácilmente con el sonido del teléfono, con las gotas de lluvia golpeando la ventana, con el ladrido lejano de un perro, con el vuelo de un mosquito, o con la bocina del carro repartidor del gas.

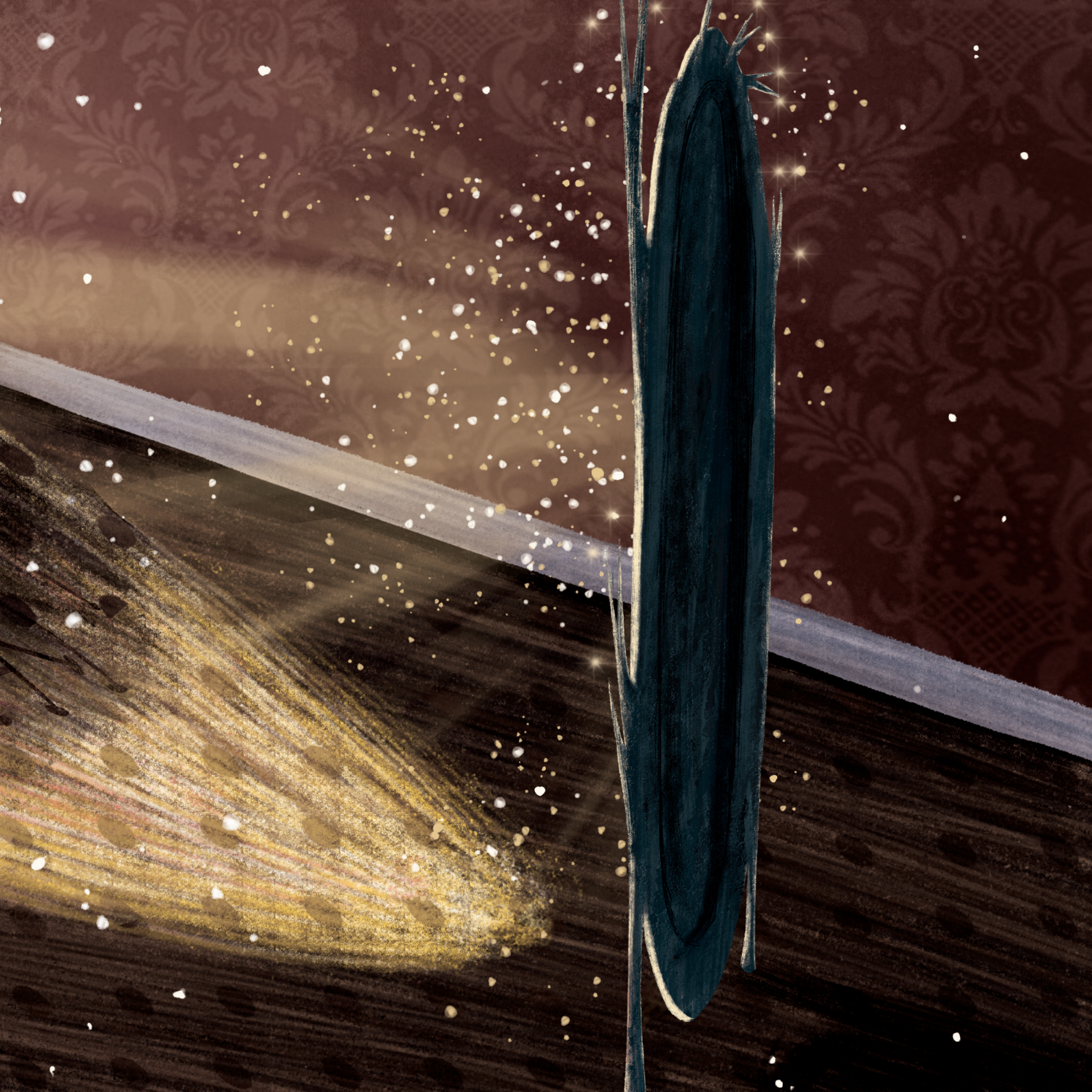






Amanda juega con sus trenes, sus soldados y sus muñecas, sentada en el piso de su habitación. Al fondo se encuentra un mueble con un gran espejo de cuerpo entero, en el cual, de pronto, aparece la silueta borrosa de algo… o alguien. Amanda mira de refilón, voltea y, como es muy curiosa, pregunta:

—¿Hay alguien ahí?





En el espejo la figura se aclara, y asoma una hermosa hada de colores violeta, amarillo, verde y naranja, con unas alitas que parecen de mariposa.

-Amanda —dice un poco apenada—, soy Anaid, tu hada madrina, he venido a verte porque tengo algo que contarte... pero me da tanta vergüenza.

Amanda, sin creer lo que ve, se levanta desconcertada y maravillada a la vez, se acerca al espejo, mira a Anaid, y con el dedo índice recorre su perfil en el cristal.

-¿Es verdad? ¿Eres mi hada madrina? ¡Espera un momento, llamaré a papá! —dice Amanda, emocionada.



Súbitamente, Anaid sale del espejo y se transforma en un hada grande, más grande que mamá. Ahora que la tiene de frente, Amanda puede ver que es muy hermosa, tiene una mirada dulce, una sonrisa un poco pálida, pero las mejillas... piensa que sus mejillas debieron ser pintadas con un nuevo tono, o con algún crayón aún no inventado, porque ese color no lo ha visto jamás.



-¡Espera, Amanda! —dice Anaid— Veo que no me reconoces, tú y yo ya nos habíamos visto antes de que nacieras. Vivías en un lugar en donde están todos los niños antes de venir aquí, y cada uno tiene un hada madrina… yo era la tuya.

Amanda frunce el ceño y pone un dedo sobre su mentón, como tratando de recordar; y aunque no se le viene nada a la memoria, sonríe, toma de la mano a su hada madrina y la invita a sentarse.

-No sabía que tenía un hada madrina, ¿sabes lo que dirán mis hermanos cuando les cuente? —dice la niña.



Anaid mira con dulzura a Amanda, se fija en su sonrisa, se queda un poco pensativa, pero enseguida se pone de pie y con pasos rápidos empieza a caminar de lado a lado en la habitación, no puede ocultar su nerviosismo. Amanda piensa que si lo sigue haciendo, pronto habrá un surco en el piso.

-Amanda, cuando los niños aún no nacen, las hadas madrinas los cuidamos, les ponemos el color a su cabello, a su piel y a sus ojos; nos divertimos hasta el cansancio porque nos fascina jugar con los crayones mágicos que nosotras fabricamos y que le dan un color y tono diferente a cada uno. Además, las hadas madrinas enviamos a nuestros niños algo de nosotras mismas, les regalamos una partecita de nuestro ser, aunque no sabemos qué parte es.




la pequeña imagina cómo será el mundo de las hadas, ¡claro, se distrae un poco!



Anaid le cuenta que un día, mientras le daba los toques finales al rostro de Amanda, llegaron de visita sus grandes amigos. Una alegre caravana de elfos, ogros, gnomos, gigantes y duendes cantando, riendo, entonando flautas, liras y cítaras. Se formó una colorida y divertida fiesta.



-Y entonces, encantada por la algarabía, me distraje y perdí de vista lo que dibujaba; así, sin querer, estampé sobre tu boquita una especie de marca. Pensé en adornarla, quizá si le ponía una rosa en la punta quedaría bonita; luego pensé que lo mejor sería borrarla, pero no se podía, pues los crayones de las hadas son indelebles, y lo que se pinta con ellos queda para toda la vida.



Amanda se sorprende y le parece graciosa la forma en que adquirió esa marca sobre su sonrisa, a ella le encanta, pues no conoce a nadie más que la tenga.

Las hadas madrinas también son muy distraídas —piensa Amanda— y con seguridad ser distraída es el regalo que mi hada me dio.



Luego de que Amanda naciera, Anaid, en su afán de enmendar lo hecho, acudió al Consejo de Hadas Madrinas y les pidió que le permitieran visitarla y borrar con su varita mágica aquella marca que le dejó.





El trámite tardó muchos años en resolverse hasta que, finalmente, el Hada Mayor acogió el pedido con la condición de que lo hiciera solamente si la niña estaba de acuerdo.



-¿Borrar mi marca? ¿Quitármela? ¡Qué hada tan loca! ¿Cómo se te ha podido ocurrir? ¡Dejaría de ser yo! —dice Amanda con determinación.

El hada la mira atónita, hubiese esperado que la niña acceda, pero Amanda repite una y otra vez:

-¡No, no, no y no! Es, definitivamente, una idea fuera de lugar. Si me la quitas sería como borrar mi ojo o mi oreja, o como si un día despertara y fuera más alta o con el cabello rizado. ¡No, no, no y no! Yo quiero mi marca ahí, justo donde ahora está.

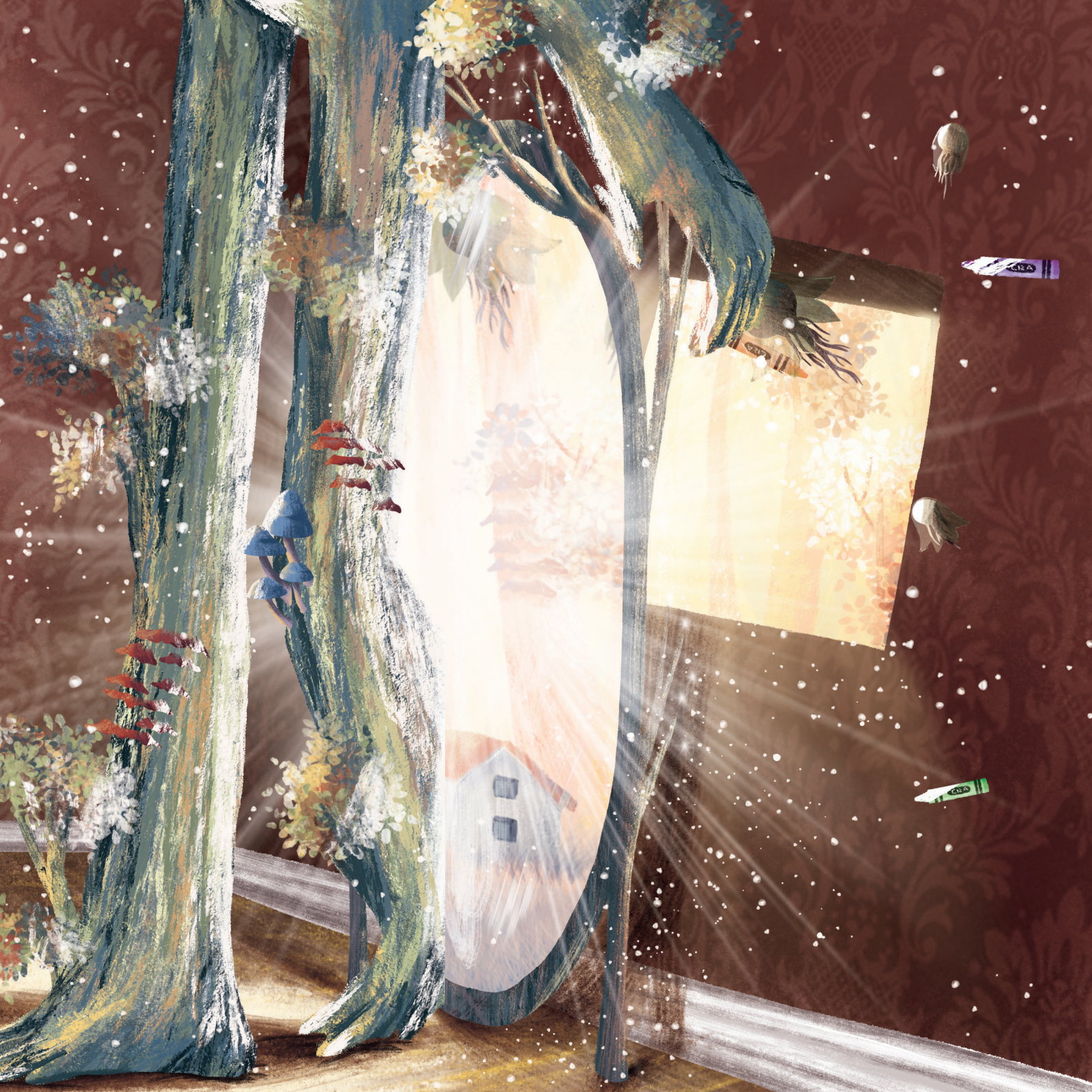




El hada piensa que si Amanda se niega a borrarla, esa marca significa mucho para ella. Quizá el ser distraída le dio a la pequeña un toque único, y no lo había visto así hasta este momento.

Pero Anaid había hecho un largo viaje, y decide aprovechar su visita para invitar a todos sus amigos a compartir una celebración, esta vez, en la habitación de Amanda. Desde el espejo salen elfos, ogros, gnomos, gigantes y duendes, cantando, riendo, entonando flautas, liras y cítaras. Es una colorida y divertida fiesta.





Desde entonces, cada cierto tiempo, el hada distraída y sus amigos vuelven a visitar a Amanda; la fiesta, los colores, la alegría y las sorpresas nunca faltan. El otro día, incluso vieron por la ventana ¡un perro y un niño volando!

Amanda continúa mirándose en el espejo, sabe que es muy afortunada por contar con tantos amigos; y, sobre todo, sabe que es única, gracias a Anaid, el hada distraída que le dio el regalo más hermoso de su vida.

Fin







Sonia Criollo

(Cuenca, Ecuador, 1981)

Estudió Comunicación Social en la Universidad del Azuay. Desde niña, su padre le inculcó el amor por las letras. Esposa y madre de dos niños. Curiosa por los enigmas de la vida, es también amante del cine, las plantas, los paseos, el café y las tertulias. Estudió Comunicación y Publicidad en la Universidad del Azuay. Ha sido articulista y reportera en diferentes medios de comunicación. En 2019 escribe el cuento "No sabía de mi mágica casa", que fue publicado en 2021 en el libro Amor y amistad en tiempos de pandemia, de la Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina. En ese mismo año, la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay publica su cuento "Traslación" en la revista Salud a la esponja. Es autora de la colección "Árbol de papel", dedicada a quienes nos invitan a disfrutar de la vida con más alegría, gratitud y fe.

Instagram: @sonicriollo



Michelle Illescas

(Cuenca, Ecuador, 1997)

Estudió Diseño Gráfico en la Universidad de Cuenca. Es amante de la ilustración y el diseño editorial. Desde muy pequeña se ha vinculado a proyectos de arte e ilustración, lo que le ha permitido ser parte de iniciativas como: "Cuentos contados desde la artesanía", proyecto liderado por la ilustradora Diana Vázquez (Subte de la Chuna), donde publicó su primer cuento ilustrado "La sonrisa de un sol roto". Ha realizado diseño editorial para salones y muestras de arte contemporáneo en diferentes ciudades del Ecuador. En 2020 nace su seudónimo de ilustración "Amapolas y malas hierbas", creando proyectos independientes como el cuento ilustrado: "Antes de las 4", y participa en la muestra de ilustración y encuadernación "Criaturas mágicas, Parque Nacional El Cajas" con la artista Suamy Vallejo y su proyecto Blocks Rabyt, como parte del proyecto "Incubadora cultural" de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.

Instagram: @amapolas_y_malashierbas



Este libro se imprimió y encuadernó
en junio de 2023 en el PrintLab de la Universidad del Azuay,
en Cuenca del Ecuador.



Amanda, una niña curiosa y juguetona es visitada por Anaid, un hada distraída, que la sorprende con una verdad que podría cambiarlo todo.

ISBN: 978-9942-618-33-7